



## REFLEXIONES SOBRE LA UTILIDAD EN LA ARQUITECTURA

por Igor Fracalossi

# 43

Colección IN SITU XLIII

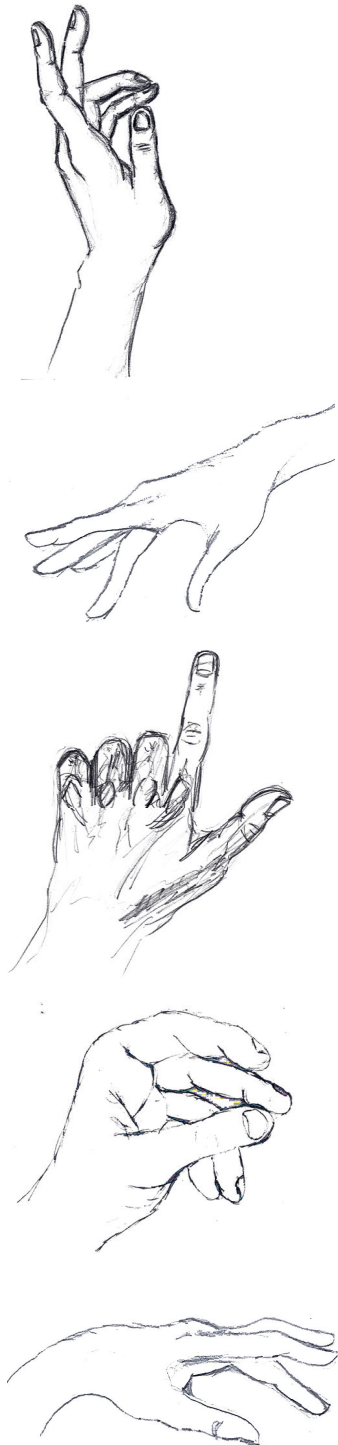
© de las imágenes: Introducción a la Arquitectura

© del texto: Igor Fracalossi

© de la edición: José Quintanilla Ch., Valeria Razeto, Ninna Feijó, y Laura González

Santiago de Chile, diciembre 2017

[www.coleccioninsitu.com](http://www.coleccioninsitu.com)



Hay todavía la revelación y enaltecimiento otorgado por el teatro, cuyo centro está en la forma de las acciones. Pero así como ellas, él también es efímero.

Solamente las formas son permanentes. Es a través de ellas que las acciones, las necesidades y usos, pueden ser entrevistados y recobrar existencia, aun cuando ya no exista motivo para tanto.

Las formas conservan las acciones, los anhelos y las necesidades del hombre. Es preciso saber verlas (las acciones) y por qué camino buscarlas.

Pero, tal vez la mejor forma del comer sea la mesa: donde se reúnen muchos para la acción compartida del comer. Tal vez sea el plato, que alberga la comida, sostiene la cuchara, y da razón a la mesa. Tal vez sea la silla, que une el hombre a la mesa, al plato y a la cuchara. Tal vez el comer tenga múltiples formas complementarias. (¿Serán ellas infinitas?) Tal vez sea solamente una de ellas la forma esencial. Tal vez solo haya sentido la totalidad de acciones en conjunto.

Tal vez el comer pida por distintas formas. El arquitecto debe crear cada una de ellas.

¿Qué forma tiene el habitar? Esta es la pregunta fundamental de la arquitectura.



¿Qué forma tiene el uso?

El arquitecto piensa en ambos, pero solo la forma se concretiza.  
Y por ello pone sobre ella más atención y dedicación.

¿Qué forma tiene el comer?

¿Qué forma tiene el dormir?

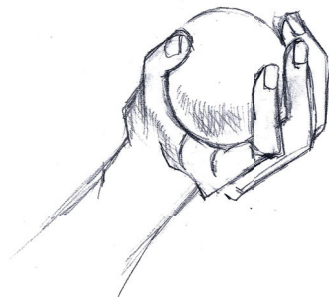
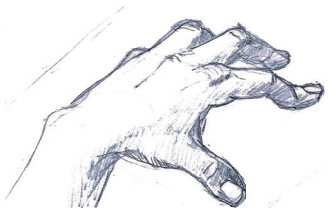
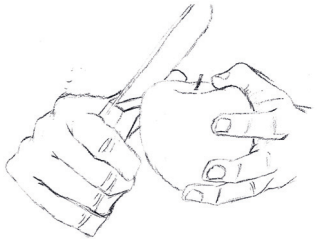
¿Qué forma tiene el caminar?

Directamente: ninguna.

Las acciones son absolutamente efímeras.

No decantan o no se pueden congelar en una forma.

Y aunque pudiesen, esa forma congelada tendría poco que ver con la forma de la acción  
que le dio origen.



Tal vez la mejor forma del comer sea la cuchara.  
Tal vez la mejor forma del dormir sea la cama.  
Tal vez la mejor forma del caminar sea la calle.

Pero ¿qué relación existe entre la cuchara y el acto de comer?

Formalmente: ninguna.

La cuchara responde a la boca y a la mano, pero no objetivamente al comer. No obstante, la forma de la cuchara posibilita el comer (cosa que un plato parece no hacerlo). Por lo tanto, pienso que la forma de una acción es aquella que conserva la posibilidad de producirla.

Así, la forma del beber será siempre las dos manos juntas, con los dedos juntos e inclinados produciendo una concavidad. Tal forma no es una traducción directa de la urgencia del beber, sino la forma más esencial que lo posibilita.

La forma de una acción surge de la necesidad de esta acción, y al mismo tiempo posibilita esta acción, ahora en la realidad física compartida. Luego, lo importante y necesario es la forma que posibilita la acción, y no la acción que pide por una forma. Aunque la urgencia de una necesidad sea lo primordial, solo la forma que posibilita tal acción es capaz de revelarla y enaltecerla.